

portar problemas físicos y psicológicos bien constatados en la literatura médica. No cabe duda de que este modo de argumentar sólo proporciona argumentos sugestivos, y no argumentos con una plena coherencia teórica. Sin embargo, este modo de razonar es indispensable en la vida práctica para convencer a la sociedad tecnificada en que vivimos acerca de la pertinencia de las posturas morales cristianas. Los datos que aporta son útiles; muchas veces son poco conocidos, y los especialistas en ética agradecerán saber que, cuando se debe emprender una determinada conducta por razones éticas, normalmente no se está adoptando una conducta sanitariamente poco razonable; y, en otras ocasiones, sus datos permitirán el argumento convincente capaz de hacer mella en la mentalidad cientifista, escasamente proclive a la sensibilidad sobre cuestiones éticas.

A. Pardo

**Michael JONES**, *Degenerate Moderns. Modernity as rationalized sexual misbehavior*, Ignatius Press, New York 1993, 259 pp., 15 x 23.

Dentro de la tradición cristiana, se remonta a San Pablo una observación certera sobre la vida moral: no se puede pensar de una manera y actuar de otra. Quien no ajusta su vida a los principios morales, tarde o temprano, si no se arrepiente de sus yerros, termina queriendo modificar esos principios, de modo que su conciencia no le moleste demasiado. De todos modos, este intento es vano: a pesar de todas las justificaciones teóricas que se quieran inventar, la conciencia es implacable en la ejecución de sus designios, y seguirá acusando hasta el final.

La obra que ahora comentamos es un intento de mostrar cómo algunas de las empresas intelectuales con más reper-

cusiones de este siglo son, en el fondo, un caso más, dramático muchas veces, de intento de justificación de una conciencia culpable. Y, concretamente, en los casos que analiza, culpable de pecados contra el sexto mandamiento. No en vano, según afirmaba Santo Tomás, son los pecados que más afectan a la inteligencia, debido a la violencia de la pasión que desatan.

En el libro se suceden los análisis comparativos de la vida personal y la obra de Margaret Mead, antropóloga que creyó encontrar su justificación en la vida «natural» de Samoa; de Alfred Kinsey, iniciador de la sexología científica como salida digna —y remunerada— a su voyeurismo; de Freud y la justificación de su incesto con su cuñada por medio de la elaboración de la teoría del complejo de Edipo; de Jung y la justificación de su adulterio por medio del inconsciente colectivo y del gnosticismo; y de Picasso y su transformación cubista como salida de la infidelidad a sus sucesivas parejas; y de Brennan Manning y la justificación de su pecado —en claro paralelo con la biografía de Lutero— por medio de una transformación de la doctrina católica.

Además de esos casos individuales, especialmente llamativos desde el punto de vista intelectual, recoge toda una serie de biografías sexualmente desviadas y las correlaciona con su actitud rebelde y traidora (el ambiente homosexual de los años 20 de Cambridge en general, y de Anthony Blunt en particular), de odio social (el deconstructivismo de Stanley Fish), que desea quitar la centralidad del pensamiento occidental porque le quema la conciencia (el falso africanismo del profesor Mazrui), y que llega a buscarse conductas estereotipadas y míticas para descargar su culpabilidad (el feminismo de Anna Quindlen).

Esta enumeración puede dar a entender, a primera vista, que la idea básica en la obra de Jones es algo preconcebido, y

que intenta ajustar la realidad a su esquema previo. Nada más lejos de la verdad. Su obra, detalladísima y documentada, no deja lugar a dudas de todo lo que afirma. Viene a ser una visión como la de *Literatura del siglo XX y cristianismo*, pero especialmente dedicada a la filosofía, la antropología, la psicología, y otras producciones que llamamos genéricamente intelectuales. Es una obra que se lee con facilidad y deja huella en el alma: sin ser una crítica a las personas de que habla (éstas llegan a inspirar compasión) deja clara la influencia de las vidas personales en las obras intelectuales, y enseña a ser precavido al aceptar los datos que «los científicos» nos ofrecen, especialmente si de esos datos se deriva una minusvaloración de la ley moral.

A. Pardo

L. LORENZETTI (ed.), *Teologia e bioetica laica*, Dehoniane, Bologna 1994, 158 pp., 14 x 21, 5.

La reunión mantenida recientemente en el Istituto di Scienze Religiose de Trento da como resultado la publicación de esta obra, que recoge las principales colaboraciones presentadas en dicha ocasión. El objetivo primordial consistía en mirar desde una perspectiva teológica el reciente desarrollo de la bioética secular, bastante amplio en los dos últimos decenios, especialmente en los ambientes estadounidenses. Entre las colaboraciones se cuentan el estudio de la relación entre la bioética «laica» y la de fundamentos revelados (Lorenzetti); el enraizamiento de la bioética cristiana en una adecuada teología de la creación, bastante enriquecida en estos últimos tiempos (Gerardi); una fundamentación teológica del concepto de naturaleza humana con vistas a un adecuado en-

tendimiento de las exigencias morales de la ingeniería genética (Compagnoni); la aportación que la moral religiosa ha hecho y puede hacer sobre el ejercicio verdaderamente ético de la práctica médica (Autiero); una revisión de la necesidad de un marco jurídico adecuado para la bioética y el papel de la teología en su elaboración (Bondolfi); una exposición de la naturaleza y funcionamiento de los comités éticos realizada por el presidente del Comité nacional italiano para la bioética (Bompiani); las implicaciones de la existencia de lo sobrenatural sobre la bioética (Borasi); un estudio sobre la síntesis entre la actual mentalidad cientifista y el adecuado reconocimiento de la verdad de las cosas de cara a fundamentar la responsabilidad ecológica (Todisco); una breve discusión metodológica (Bof); y unas conclusiones finales (Lorenzetti).

Aunque algunas de las colaboraciones antedichas son fundamentalmente filosóficas, o se desarrollan por medio de un diálogo con el pensamiento reciente, puede decirse que nos encontramos con una obra donde la teología vuelve la vista hacia los lugares comunes de la bioética secular americana y, a partir de lo que encuentra, comienza una reflexión desde dentro de la fe que proporciona fundamentos más sólidos a las conclusiones razonables que, en la bioética secular, son resultado de un frágil consenso o exigencias mínimas de la vida en común, y que no llegan a afectar al hombre en su intimidad. Nuevamente, esta colección de ensayos confirma que la luz de la fe viene a dar estabilidad al marco de ideas en que se mueve el hombre y a iluminar decisivamente los problemas contemporáneos (la aplicación de la técnica al hombre y al medio ambiente) que constituyen la preocupación principal de la bioética secular.

A. Pardo